

**MANUEL
 J. JÁUREGUI**

El gobierno de EU nos ofrece ayuda para frenar la violencia que generan los cárteles pero el gobierno mexicano la rechaza. ¿Cuál es la verdadera razón de este rechazo?

Paren el tren

Pretexando soberanía, el Gobierno mexicano ha declinado los ofrecimientos de Estados Unidos de ayudarle para frenar la violencia generada por los cárteles mexicanos. Principalmente, los de Sinaloa y CJNG. Viéndolo de manera complaciente –y del lado mexicano– se pudiera pensar que esta férrea defensa de “nuestra soberanía”, al declinar la ayuda del Gobierno norteamericano, debe considerarse como un acto digno de aplauso y reconocimiento. Sólo que los norteamericanos lo ven de otra manera. Para ellos el rechazo de su ayuda forma parte de una sistemática protección al CDS, al que no se le toca.

A pesar de que cientos de elementos del Ejército se han enviado a Sinaloa y otros cientos más de la Guardia Nacional, lejos de disminuir ahí la violencia se ha incrementado. Qué más fehaciente evidencia se requiere para respaldar la veracidad de esta aseveración que los eventos del fin de semana en la Carretera 15 que conecta a Sinaloa con Sonora: una balacera que duró casi 12 horas, coches quemados y horas de inactividad de los elementos de “Seguridad” que por no podían acceder al lugar del enfrentamiento.

¿Y acaso fue detenido algún capo importante, algún líder, uno de los tantos por los que Estados Unidos clama extradición? Pues no: los hechos violentos, que incluyen a un número desconocido de víctimas, pero que supuestamente suman cuando menos dos miembros del Ejército heridos, han quedado hasta el momento impunes.

Los ciudadanos encontramos difícil de creer que, pese a meses de presencia “extra” de militares y GN en Sinaloa, todo siga igual. Por lo mismo lo deja claro el punto de vista norteamericano expresado en la ya famosa declaración del Presidente Trump: “El Gobierno mexicano le tiene miedo a los cárteles”; por ello, el Gobierno mexicano no acepta la ayuda, pese a que resulta clarísimo que la necesita a raudales. Si se quisiera de veras combatir y dismantelar a los más peligrosos cárteles, NINGÚN SOLDADO norteamericano necesitaría pisar México: FALSO que nuestra soberanía esté de por

medio. Resulta obvio que si tanto Ejército como Guardia Nacional y fuerzas de Élite se encuentran desde hace meses en Sinaloa sin detener a los GENERADORES DE VIOLENCIA principales (los “Chapitos” y los “Mayitos”), esto quiere decir

que no saben dónde están o no los quieren agarrar.

Si no saben dónde están, todo lo que se requiere hacer es preguntarles a las Agencias norteamericanas que han estado realizando labores de Inteligencia en México vía drones, aviones y barcos: ellos saben en dónde están, de igual manera saben en dónde se localizan sus laboratorios para procesar fentanilo.

Hace días Estados Unidos realizó un decomiso récord de fentanilo mexicano del lado norteamericano, o sea que pasó de México a Estados Unidos. ¿Sabe el Zar de la Seguridad Mexicana, García Harfuch, por dónde pasó, quién la pasó y si hubo contubernio con autoridades mexicanas? Si acaso lo sabe no ha hecho nada al respecto, y si no sabe, pues que le pregunte a quienes detectaron y confiscaron el cargamento ma-

sivo de pastillas: ¡los norteamericanos! Si hay voluntad hay forma, si no hay voluntad no hay forma.

Nos duele contemplarlo, pero pudiera ser que simplemente para el Gobierno mexicano los “Chapos” y los “Mayos” son intocables. Lo cual sería la verdadera razón por la que se rechaza la ayuda ofrecida por Estados Unidos.

En este mismo contexto debemos lamentar –una vez más– la persecución, amedrentamiento y asesinato– de las “Madres Buscadoras”. ¿No debiera un Gobierno liderado por féminas preocuparse precisamente por los feminicidios y defender a capa y espada a las madres buscadoras, acosadas por el crimen organizado? Nos parece inexplicable que esta otra forma de violencia no se persiga con ahínco y firmeza.

¡Simplemente no se notan los resultados, y no sólo en Sinaloa! Las cifras del Gobierno afirman una cosa y la cruda realidad que viven los mexicanos en la calle deja ver otra muy distinta. Encapsulado esto en el contexto de un Gobierno inmerso en la destrucción sistemática de nuestra “juven democracia”, francamente genera una enorme preocupación en la sociedad pensante: vamos directo al precipicio y nadie osa intentar parar el tren.

